

La Iglesia y la Política

En los Estados Unidos, muchos líderes cristianos apoyan y defienden la participación activa de los cristianos y las iglesias locales en la política del país. Esta exhortación rara vez aborda la cuestión de si la participación en actividades políticas es la mejor opción para cristianos. Es más, en los Estados Unidos, normalmente se supone que el activismo político es importante para los cristianos y cuanto más activo, mejor.

Creemos que el activismo político es una cuestión de sabiduría y no de moralidad. En otras palabras, el participar en el proceso político no es moralmente incorrecto, ni tampoco lo es el abstenerse por completo del proceso político. Siendo un asunto de sabiduría, hay factores que deben considerarse al intentar agradar al Señor y planificar un ministerio eficaz. Estos factores nos llevan a concluir que no es prudente que las iglesias participen activamente en el proceso político.

Razones por las que la iglesia no debería involucrarse en política

1. La Biblia no nos dirige hacia el activismo político (2 Corintios 10:3-4).

La razón más importante por la que no deberíamos involucrarnos en el activismo político es nuestra misión. Hemos sido llamados a alcanzar al mundo con las buenas nuevas de salvación en Jesucristo. No hemos sido llamados a moralizar nuestra sociedad. El hecho de que la Biblia no nos anima a intentar utilizar algunos medios para lograr cambios gubernamentales debería llevarnos a concluir que el activismo político no es muy importante para Dios. Es Dios quién establece y cambia gobiernos para cumplir con Sus planes.

2. Jesucristo no buscó traer cambios en la esfera política.

Jesús no se unió a los zelotes, quienes eran israelitas que buscaban traer un mejor gobierno a los judíos. No sugirió a sus discípulos que buscaran puestos en cargos públicos. No habló en contra del opresivo gobierno romano. No intentó dirigir un movimiento para restaurar a Israel como una nación para Dios. No organizó un Día Nacional de Oración. Cristo sí llamó a los pecadores al arrepentimiento, y el arrepentimiento de estos los convirtió en ciudadanos del cielo.

3. El ejemplo del ministerio al mundo que los apóstoles nos dieron fue de predicar el evangelio, no de reformar al gobierno.

La Biblia no sólo no nos anima a buscar medios políticos para obtener un cambio gubernamental, además nos enseña cómo en sus ministerios inspirados por el Señor, los seguidores de Jesús ni siquiera intentaron reformar el gobierno. Este patrón de ministerio debería llevarnos a funcionar de

la misma manera, haciendo la predicación del evangelio el vehículo para el mejoramiento social.

4. Las cuestiones bíblicas y políticas se pueden confundir.

Por ejemplo, el aborto es una cuestión moral y bíblica, pero vemos que se debate en la esfera política. Sin embargo, la mayoría de cuestiones políticas que plantean los cristianos no son tan claras. Con bastante frecuencia, cuestiones que no tienen que ver con virtud o justicia (los impuestos, la defensa militar, incluso “la oración en las escuelas”) se defienden con la misma agresividad que aquellas que son directamente morales.

5. La reforma política sustituye sutilmente a la transformación espiritual.

A medida que se logran avances en la esfera política, puede haber una sensación de triunfo. Sin embargo, ningún gobierno puede cambiar el corazón del hombre. Sólo Dios puede transformar nuestra vida espiritual y esta transformación espiritual resulta en nuestro servicio y ministerio a los demás. La verdadera respuesta a la decadencia nacional no se encuentra en las leyes que los gobiernos pasen sino en nuestros corazones. Ninguna ley puede salvar a una persona y ninguna ley puede salvar a un pueblo tampoco.

6. La pureza del mensaje cristiano se pierde mediante la cooperación política.

El axioma de que “la política hace extraños compañeros de cama” nunca es más cierto que cuando personas religiosas se unen con comunes fines políticos. Es extremadamente tentador abstenerse de la proclamación clara del evangelio cuando uno está asociado con aquellos que se oponen a Cristo. Además, a medida que se produce la cooperación, es fácil, incluso para aquellos en la iglesia, pensar que aquellos que se unen a nosotros porque comparten preocupaciones sociales similares también están unidos con nosotros teológicamente. La cooperación política puede hacer muy difícil el mantener una convicción teológica que nuestro compañero en la causa política está en error teológico e incluso que está destinado a la destrucción.

7. Nuestros puntos de vista políticos pueden ser un obstáculo para nuestro ministerio hacia aquellos que no están de acuerdo.

Debemos seguir el ejemplo de Pablo (1 Corintios 11:1) haciéndonos todo a todos para que de todos modos salvemos a algunos (1 Corintios 9:19-23). En otras palabras, debemos llegar a ser como aquellos a quienes ministramos el evangelio. El abogar por un partido político en particular o el apoyar una campaña por una medida política o una ley en particular puede causar una división innecesaria con aquellos que necesitan a Cristo como su Señor y Salvador. Cuando nos unimos a un partido político o cualquier otro grupo

apoyando medidas políticas, descubriremos que no podremos hablar la Palabra de Dios con todos los grupos. Habrá gente que no oirán el mensaje de salvación que les podemos compartir simplemente por ver nuestra afiliación política. La consecuencia del activismo político es que el verdadero ministerio al que Dios nos ha llamado se verá afectado negativamente.

8. Las victorias políticas son sólo superficiales y pueden durar muy poco.

Se esperan avances políticos cuando haya una clara mayoría de apoyo, especialmente bajo gobiernos democráticos. Pero sabemos que como cristianos siempre seremos la minoría, nunca la mayoría (Mateo 7:13-14). La mayoría resienten los intentos de ser moralizados por la minoría, y pueden reaccionar contra quienes consideran que los están presionando. Esto puede conducir a anular ciertos logros políticos con venganza. Al final, la agenda moral podría ser mejor servida si ni siquiera se hubiera intentado utilizar medios políticos. El ejemplo clásico de esto es la Prohibición. Entre 1920 y 1933 en Estados Unidos hubo una ley que prohibió la venta de bebidas alcohólicas. La intención fue de prevenir que la gente se embriagara, pero no siendo ese el deseo de la mayoría, la ley no duro y causó mucha violencia durante el tiempo que estuvo vigente.

Considerando los argumentos a favor del activismo cristiano en la política de EE.UU.

“Al no participar en el proceso político dejamos nuestro gobierno en las manos de los que no son cristianos.”

Dado que la Palabra nos dice que como cristianos siempre seremos un grupo minoritario (Mateo 7:12-13), bajo un gobierno democrático, siempre estaremos limitados en nuestra influencia política. Para los apóstoles, el pensar sobre o el buscar el cambio de la estructura gubernamental era algo notablemente ajeno a ellos. Además, la historia de la iglesia enseña que el gobierno en manos de la iglesia siempre ha resultado en mal para la iglesia.

“Si no participamos en política, nos quitarán nuestros derechos y libertades.”

Es un principio bíblico que nuestras libertades sólo pueden ser limitadas, pero no pueden ser eliminadas, ya que es Dios quién está en control de los gobiernos y quien guarda a Su iglesia (Proverbios 21:1; Mateo 16:18). En práctica, es más probable que el activismo político por parte de cristianos resulte en que las autoridades apoyen a la mayoría y limiten los derechos y libertades de la iglesia porque pueden llegar a considerarnos una amenaza para ellos en la esfera política. Es bueno notar que la historia de la iglesia nos enseña que la iglesia ha avanzado cuando las libertades a los cristianos han sido limitadas.

“Estados Unidos fue fundado sobre principios cristianos que deben ser restaurados.”

¿Sobre cuales principios cristianos fue fundado Estados Unidos? La esclavitud opresiva no es una enseñanza bíblica, y la democracia representativa no es un “principio cristiano.” **La declaración de independencia del rey de Inglaterra no fue un acto cristiano de sumisión a las autoridades.**

“En Estados Unidos tenemos la oportunidad y la responsabilidad como ciudadanos de participar en nuestro gobierno, ya que los cristianos son llamados por Dios a ser la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5:13-16)”.

Es cierto que como ciudadanos de EE.UU. tenemos la oportunidad de participar en el gobierno, pero no es cierto que tengamos la responsabilidad de participar en el gobierno. En EE.UU., el gobierno nos da la libertad de no participar si así lo deseamos y Dios no exige que participemos. Debemos ejercer un juicio sabio al decidir si participar o no, o cómo participar en nuestro gobierno. Además, Mateo 5:13-16 enseña que somos la sal y la luz y que debemos dejar que nuestras buenas obras, no nuestros músculos políticos, brillen ante los hombres.

La Iglesia = Cristianos

Algunos de los defensores más cautelosos del activismo político cristiano verán el peligro de sus consecuencias indeseadas para la iglesia y propondrán que el activismo político debe tener lugar, pero debe realizarse fuera de la iglesia. En EE.UU. esto es fomentado por el Servicio de Impuestos Internos, el cual prohíbe a las organizaciones religiosas sin fines de lucro participar políticamente.

Hay una dificultad crítica con esta distinción entre la iglesia organizada y los cristianos individuales: los cristianos son la iglesia. La iglesia no es un edificio. Bíblicamente definida, la iglesia está compuesta por los creyentes en Cristo (Colosenses 1:24). Sin cristianos no hay iglesia y la iglesia está dondequiera que estén los cristianos.

Como seguidores de Cristo, representamos a Cristo cada hora de cada día. No podemos participar legítimamente en el proceso político sin identificarnos con Cristo. Por lo tanto, nuestra participación refleja a Cristo, quien es la cabeza de la iglesia (Efesios 5:23). Cada una de las consideraciones anteriores contra el activismo político es tan cierta para los cristianos individuales como para la iglesia.

Conclusión

Debido a nuestras creencias, no verán a Valley Bible Church formando campañas para algún candidato, organizando marchas de protesta, repartiendo guías para votantes o incluso buscando registrar votantes. No obstante, sí alentamos el ejercicio de nuestra oportunidad de votar porque votar es una forma privada de ayudar a la sociedad y no nos distrae de la atención de nuestro llamado como creyentes en Cristo. Sin embargo, ni la Biblia ni el gobierno en EE.UU. nos ordena que tenemos que votar. Pero más importante, no ponemos ninguna esperanza en que el proceso de votación traiga ningún cambio real a la gente de nuestra nación, porque el cambio verdadero y significativo sólo viene por medio del Señor obrando en el corazón de cada persona.

El ministerio del evangelio sí es una cuestión moral y cada uno de nosotros está obligado a participar en la difusión del mensaje puro de las buenas nuevas de Cristo. Creemos que es prudente que las iglesias y los cristianos individuales se abstengan de usar el activismo político como un medio para promover el ministerio del evangelio que han sido llamados específicamente a promover. Las consecuencias no deseadas del activismo político son demasiado graves para soportarlas. Es por eso que los apóstoles decidieron no buscar cambios en el gobierno romano o en sus leyes, y nosotros debemos seguir su ejemplo.

Completado: Mayo 2000

Traducido: Enero 2026